

JESUCRISTO,
PASCUA TRINITARIA

Colección Estudios

César Redondo Martínez

JESUCRISTO, PASCUA TRINITARIA

Hacia una ontopersonología cristológica



Ciudad Nueva

Esta publicación cuenta con el patrocinio de
la Associazione culturale Trialogo



TRIALOGO
Associazione culturale

1ª edición: septiembre 2024

© César Redondo Martínez

© 2024, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

Edición:
Aurelio Romero

Diseño de cubierta y maquetación:
Antonio Santos

I.S.B.N.: 978-84-9715-591-5
Depósito Legal: M-20.511-2024

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

[AAS:] *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale*, Typis Vaticanis, Roma 1909-.

[CCL:] *Corpus Christianorum. Series Latina*, 176 vol., Brepols, Turnhout 1953 y ss.

[DH:] DENZINGER, H. - HÜNERMANN, P., *Kompendium der Glaubensbekenntnisse und kirchlichen Lehrentscheidungen. Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Herder, Freiburg im Breisgau-Basel-Rom-Wien³⁸1999.

MANSI, I. D., *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, Antonii Zatta, Florentiae 1759-1827; Paris-Leipzig 1901-1927; Graz 1960 y ss.

[PG:] MIGNE, J. (ed.), *Patrologiae Cursus Completus. Serie Graeca*, 166 vol., Petit-Montrouge, Paris 1857 y ss.

[PL:] MIGNE, J. (ed.), *Patrologiae Cursus Completus. Serie Latina*, 219 vol., Petit-Montrouge, Paris 1844 y ss.

[SC:] *Sources Chrétiennes*, L'Abeille/Cerf - Lyon/Paris 1943 y ss.

PRÓLOGO

ACCESO A JESÚS, EL CRISTO

1. La afirmación de la existencia histórica de Jesús de Nazaret es prácticamente unánime. Sin embargo, ¿cuánta importancia se concede a la pregunta «*cómo es o quién es Jesús de Nazaret?*»? Los evangelios sinópticos la recogen y presentan como tesis fundamental. Pone en marcha la cuestión de la identidad de Jesús, y obedece a su pretensión de ser –universalmente– la interpelación más radical y decisiva ante la que se pueda hallar el hombre: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16, 15; Mc 8, 27; Lc 9, 18).

Esto implica, como sostiene Rainero Cantalamessa, que a la consideración de la existencia de la persona de Jesús se le ha de vincular la cuestión de su esencia o naturaleza. Nadie niega que Jesús sea una «persona», pero la tarea es –además– comprender «cómo», o si es posible, la unidad en ella de la naturaleza divina y de la naturaleza humana. Jesús, el Cristo, no es por eso una idea o un problema histórico¹. No es un «qué» expuesto sin más al estudio o tasación histórico-crítica o científica. Es un «quién» que, por ser personal, solamente puede ser conocido si abre o revela –como lo ha hecho– las entrañas de su misterio trinitario (cf. Ef 3, 1-6); de su intimidad más personal: es la Palabra divina que se abre *agápicamente* en la palabra humana.

Su persona es por naturaleza apertura que solo se conjuga con el amor, puesto que el amor es la única razón de la revelación. No tiene más condición que él mismo, de modo que lo que revela el amor –su persona– es el amor. Es decir, solo el don introduce

¹ Cf. R. CANTALAMESSA, *Jesucristo el Santo de Dios*, Edic. Paulinas, Madrid 1991, 107. 109. 111.

en el acontecimiento infinito de la donación. Esta es tal, que pone de manifiesto la imposibilidad de que aparezca un darse mayor que este: *id quo nihil manifestius donari potest*². Si Aristóteles indicó que el virtuoso ama tanto más su vida cuanto más sabe que es mejor y más feliz, y, aun así, se priva conscientemente de los mayores bienes para exponerla por el bien de la virtud³, cuánto más Cristo –señala santo Tomás– que amando sumamente su vida –consciente de su valor y dignidad a causa de la divinidad a la que estaba unida– la expuso por el bien de la caridad⁴.

La grandeza de Cristo –su caridad– es imperceptible para quien la reduzca al dominio de lo condicionado, a lo meramente relativo y penúltimo. García Acuña hace referencia a que, si el saber está solo enmarcado por el contorno de la experiencia del sujeto y por la lógica de la razón, el mundo queda empobrecido. Sin el reconocimiento de lo incondicionado, lo condicionado mismo queda sin esclarecerse respecto de su origen y cumplimiento⁵.

Lo que es evidente, como apuntó Lacoste, es que lo meramente inmediato hurta lo esencial⁶. Convierte la revelación de Jesucristo

² Intuiciones asumidas y tomadas *ad hoc* de J. L. Marion, J.-Y. Lacoste, y de M. Henry. Para ello, cf. S. GARCÍA ACUÑA, *La revelación como prolegómeno para una filosofía de la religión. Esbozo sobre la fenomenalidad incondicionada e irreductible de los fenómenos de revelación*, Edic. Universidad San Dámaso, Madrid 2018, 939. 965.

³ Cf. ARISTÓTELES, *Ética nicomáquea*, III, 9, 1117b10-20, en ID., *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, Gredos, Madrid 1985, 201.

⁴ «Vita autem corporalis Christi fuit tantae dignitatis, et praecipue propter divinitatem unitam, quod de eius amissione etiam ad horam, magis esset dolendum quam de amissione alterius hominis per quantumcumque tempus. Unde et philosophus dicit, in III Ethic., quod virtuosus plus diligit vitam suam quanto scit eam esse meliorem, et tamen eam exponit propter bonum virtutis. Et similiter Christus vitam suam maxime dilectam exposuit propter bonum caritatis, secundum illud Jerem. XII, *dedi dilectam animam meam in manibus inimicorum eius*», TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, III, q. 46, a. 6, *ad 4*.

⁵ Cf. S. GARCÍA ACUÑA, *La revelación como prolegómeno para una filosofía de la religión*, 1200.

⁶ Cf. J.-Y. LACOSTE, *Experiencia y absoluto. Cuestiones que se encuentran en discusión sobre la humanidad del hombre*, Sígueme, Salamanca, 2010, 138. Véase, S. GARCÍA ACUÑA, *La revelación como prolegómeno para una filosofía de la religión*, 1013-1015.

–menguándola– en mero ensanchamiento autónomo de la conciencia humana, o en una figura que es resultado de la iluminación repentina de la ciencia⁷. En tal sentido, el mero concepto de «existencia» indica el hecho inmediato y fundamental de *ser*, aquello que «está ahí», o que –literalmente– «está afuera» (*ex-sistentia*). No determina o precisa en sí *lo que* esa realidad *es*, o *cómo es*. Para ello es necesario o «que se abra», o «que sea abierta». De ahí que convenga diferenciar –en este caso– entre la revelación que *se abre para* el hombre, y el conocimiento que –como tal– es lo que el *hombre abre* (N. Berdjajev⁸). Desde este punto de vista, los fenómenos de revelación son absolutamente incondicionados, de modo que superan *en exceso* a la razón humana en su horizonte trascendental. El hombre jamás puede abrir aquello que está más allá de sus experiencias⁹. Tampoco puede exigirlo.

Sería un error llegar a la conclusión de que la «invisibilidad» del misterio de Dios se debe a una incapacidad suya de aparecer. En su lugar, quizá habría que pensar que el inconveniente reside, más bien, en la incapacidad que el hombre tiene para hacerlo aparecer (J.-Y. Lacoste¹⁰). No hay en el mundo un «fenómeno-Dios» que muestre abiertamente su naturaleza, puesto que –en principio– Dios carece como tal de un «afuera» evidente (Y. Le-dure¹¹)¹². Sin embargo, esta es la grandeza de la revelación cristiana: la humanidad de Cristo es el culmen de este «afuera» de

⁷ Cf. S. GARCÍA ACUÑA, *La revelación como prolegómeno para una filosofía de la religión*, 1191.

⁸ Cf. N. BERDJAIEV, *Das Ich und die Welt der Objekte. Versuch einer Philosophie der Einsamkeit und Gemeinschaft*, Holle, Darmstadt, 1951, 13.

⁹ Cf. S. GARCÍA ACUÑA, *La revelación como prolegómeno para una filosofía de la religión*, 29. 87.

¹⁰ Cf. J.-Y. LACOSTE, *Être en danger*, Cerf, Paris 2011, 115.

¹¹ Cf. Y. LEDEURE, «La révélation comme espacement préalable du phénomène religieux», en S. BRETON - D. DUBARLE *et alii*, *Manifestation et révélation*, Beauchesne, Paris 1976, 241.

¹² Cf. S. GARCÍA ACUÑA, *La revelación como prolegómeno para una filosofía de la religión*, 95. 961.

Dios. Su carne es, en efecto, «imagen de Dios invisible» (Col 1, 15). En consecuencia, Dios se hace descriptible en su aparecer (M. Henry¹³), con lo cual, los fenómenos de revelación adquieren forma-figura y gozan, por esto mismo, de un esencial carácter histórico: «son de suyo acaecimientos de gracia en el tiempo»¹⁴. Con razón no es posible establecer o pensar la generación histórica de la religión al margen de la revelación –cuya plenitud es Jesucristo. A decir verdad, lo que a última hora está en juego en la comprensión de las religiones es la comprensión misma del misterio de Jesucristo¹⁵.

Por eso, a la hora de acercarse a la realidad humana y teológica de Jesús, no basta un conocimiento teológico «completo» de su persona si en él no se conoce a Jesús *en* persona. De ahí que sea frecuente asistir a la contradicción de un conocimiento *impersonal* de la *persona* de Jesús¹⁶, diluido, por ejemplo, en el debate que opone al «Jesús histórico» con el «Cristo de la fe».

Como resultado de esto habrá que insistir en que, si la categoría de persona expresa ya de por sí una realidad única, la de Jesús lo es todavía con mayor razón. El conocimiento de lo personal, a diferencia de cualquier otra *cosa* de la naturaleza, solo se puede realizar «personalmente» en reciprocidad. A este respecto, la persona de Jesús no es una excepción, sino su motivación más profunda¹⁷. Sin embargo, es frecuente asistir al escenario en el que toda pregunta sobre Jesús de Nazaret que exceda la mera búsqueda de su existencia histórica parece sospechosa y hasta reaccionaria. Muchos se aferran a ello para así poder

¹³ Cf. M. HENRY, *Encarnación. Una filosofía de la carne*, Sígueme, Salamanca 2001, 274.

¹⁴ S. GARCÍA ACUÑA, *La revelación como prolegómeno para una filosofía de la religión*, 960-961.

¹⁵ Cf. A. SCOLA, «I principi del dialogo interreligioso nella teologia cattolica», en P. CODA (cur.), *L'Unico e i molti. La salvezza in Gesù Cristo e la sfida del pluralismo*, Lateran University Press, Roma 1997, 205. 219.

¹⁶ Cf. R. CANTALAMESSA, *Jesucristo el Santo de Dios*, 109.

¹⁷ *Ibid.*

ÍNDICE

<i>Abreviaturas bibliográficas</i>	5
<i>Prólogo: acceso a Jesús, el Cristo</i>	7

CAPÍTULO I

UNO DE LA SANTA TRINIDAD SE HA HECHO HOMBRE.....	37
1. Recepción y cabida histórica de la encarnación	39
2. La encarnación, pórtico del misterio del Hijo en Jesús.....	55
2.1. Conocimiento del Hijo hecho hombre: inflexión ontoperosnológica de la revelación trinitaria.....	58
2.2. Preexistencia y proexistencia trinitaria en la encarnación del Hijo	68
3. Oblación total de María a la oblación <i>kenótica</i> del Hijo en la encarnación	76
4. Unión y unidad ontoperosnológica de las naturalezas de Cristo.....	88

CAPÍTULO II

EXORDIO PASCUAL	105
1. Todo lo ha puesto en su mano, todo está cumplido	107
1.1. La misión <i>kenótica</i> del Padre en Cristo	110
1.2. El Padre se revela en la obediencia de Jesús.....	112
2. La misión <i>kenótica</i> del Espíritu Santo en Cristo.....	115

3. La provisión gloriosa y sacrificial del Tabor	118
4. El Banquete Pascual, <i>eucaristización</i> personal de Cristo	122
4.1. Jesús <i>se hace</i> personalmente Eucaristía	123
4.2. Conformación de los «cálices» pascuales a la Pasión de Cristo.....	126

CAPÍTULO III

EL CÁLIZ DE GETSEMANÍ:

EXPERIENCIA ANTICIPADA DEL ABANDONO....	133
1. Sostener el cáliz con la libertad tenaz del amor	134
2. La libertad de Cristo a la «necesaria» voluntad del Padre	142
3. Especificidad de la <i>kénosis</i> de Cristo en Getsemaní....	156
4. La dimensión salvífica de Getsemaní.....	162

CAPÍTULO IV

LA CONSUMACIÓN DE CRISTO CRUCIFICADO Y ABANDONADO

1. Perspectivas y claves teológicas del abandono	176
2. Teología del Abandonado	186
2.1. La sed del «cuarto cáliz».....	199
2.2. Perspectiva del Abandono desde el abandono de María a Dios <i>en Jesús</i>	203
2.3. ¿Quién sufre el abandono: la humanidad o la divinidad de Cristo?	207
2.4. El misterio de la unidad y de la distinción en el abandono	212

2.5. Libertad de Jesús abandonado	224
3. El sentido del sufrimiento a la luz del silencio revelativo del Padre	227
4. El Crucificado y el «sufrimiento» trinitario de Dios....	241
5. ¿Fe de Jesús?: Jesús abandonado es la fe	253

CAPÍTULO V

LA TRANSFIGURACIÓN ETERNA DE LA CARNE CRUCIFICADA DE CRISTO	261
1. Ontopersonología de la resurrección	265
2. La Resurrección de Cristo, hecho fundante	274
3. La unidad que se distingue en el Crucificado- Resucitado	280
4. Cristo resucitado, Pascua trinitaria	284

EPÍLOGO: HACIA UNA ONTOPERSONOLOGÍA CRISTOLÓGICA DE LA CARIDAD	295
---	-----

BIBLIOGRAFÍA	311
--------------------	-----